

Un año de cambios en los Medios

Carlos F. Chamorro | 27/9/2012



El 2011 pasará a la historia como el año en que se consumó la reelección inconstitucional de Daniel Ortega, amparada en un golpe de mano orquestado por una célula partidaria del FSLN instalada en la Corte Suprema de Justicia, que con lujo de desfachatez declaró inconstitucional el artículo 147 de la Constitución. Pero también será recordado como un momento de inflexión en el campo de los medios de comunicación del país. El punto a partir del cual la balanza tiende a inclinarse de forma irreversible a favor de intereses corporativos, en detrimento de una agenda más amplia ligada al interés ciudadano.

En ese año ocurrieron los cambios más importantes en la propiedad de los medios de comunicación registrados en la última década. Dos medios de gran trayectoria e influencia, Telecentro Canal 2, el decano de la televisión nacional, y El Nuevo Diario, una institución marcada por su compromiso social, independencia y combatividad desde su nacimiento en 1980, cambiaron de manos. Canal 2 pasó a formar parte del emporio del empresario mexicano Angel González dueño de otros tres canales privados en el país, y El Nuevo Diario fue adquirido por el empresario Ramiro Ortiz, líder del grupo financiero Banpro, quien se convirtió en su accionista mayoritario.

Para entender cómo se produjeron estos cambios y sobre todo sus consecuencias desde la perspectiva de sus audiencias, hay que leer el libro **Puntos sobre las íes** del profesor Guillermo Rothschuh Villanueva, Director del Observatorio de Medios de CINCO. Una colección de artículos y ensayos escritos en el 2011 y parte del 2012, que recoge una especie de bitácora personal sobre periodismo, libertad de expresión y literatura, y a la vez nos ofrece una mirada crítica necesaria sobre las contradicciones que se derivan de la relación entre medios y sociedad.

En su libro anterior **Avatares Mediáticos**, publicado a inicios del año pasado, Rothschuh dedicó varios capítulos para analizar el cambiante mapa televisivo del país. Entonces se enfocó en la compra de Telenica Canal 8 ejecutada por la familia presidencial con los fondos de la cooperación venezolana que han sido privatizados, así como en la graciosa concesión de frecuencias hecha por Telcor al grupo de Angel González para operar los canales 9 y 11, desplazando incluso al canal 11 del empresario Carlos Pellas al canal 14 ahora conocido como Vos TV. Los cambios no cesaron en el 2011. Empezaron con la creación de un nuevo canal televisivo, Viva Nicaragua Canal 13, en otra frecuencia otorgada al grupo de la familia presidencial, y con la reaparición del canal del estado, el 6, no como abogaba Rothschuh, como un canal público, sino bajo el viejo esquema de un canal de propaganda del gobierno y del partido de turno en el poder. Pero el paso más importante que

termina de dibujar el mapa televisivo, al menos preliminarmente, es la compra de Televisión canal 2 y las radios de la corporación Coasa, por parte del emporio de Angel González. Una transacción que fue inicialmente negada por sus dueños, pero que de acuerdo a todas las fuentes más confiables de la industria ya está en marcha y se ejecuta conforme un cronograma previamente convenido.

De esa manera se consolida el duopolio que controla ocho de los nueve canales de televisión abierta en el país. De un lado, Angel González con el manejo de los canales de mayor audiencia -- 10, 2, 9 y 11-- dedicados esencialmente al entretenimiento y la nota roja, sin ofrecer ningún espacio al debate público o la fiscalización del poder; y del otro lado, el grupo empresarial de la familia presidencial favorecido por la publicidad oficial, que controla los canales 4, 8 y 13 y utiliza al 6 como comparsa, con la misión primordial de diseminar propaganda oficial, entretenimiento y también la nota roja que hace escarnio de la tragedia de los pobres.

Rothschuh aún nos debe el relato definitivo sobre cómo fue que el canal 2, líder en influencia y audiencia desde su reaparición a mediados de los 90 bajo el liderazgo de la familia Sacasa, perdió la batalla de los ratings con el canal 10 y finalmente terminó sucumbiendo a la oferta económica de Angel González. En ***Puntos sobre las íes*** nos ofrece solamente el primer capítulo de lo que podría ser una telenovela de éxito bajo el sugestivo título de “¿Angel o Demonio?” y desde ahora estamos esperando su continuación en el nuevo libro que seguramente ya tiene en preparación.

Y es que una de las virtudes de ***Puntos sobre las íes*** es que no se anda con medias tintas para llamar a las cosas por su nombre. Recuerdo que en los años 80, en las tertulias que se armaban en la redacción del diario Barricada, en la oficina del editor bautizada socarronamente como “El Serpentario”, el viejo Arqueles Morales, compañero de aventuras de Roque Dalton y maestro en el oficio del periodismo para muchos de nosotros, solía hacer un chiste a costa de Guillermo. Aludiendo a cierta capacidad de Rothschuh de caminar en arenas movedizas y administrar precarios equilibrios, decía Arqueles que Guillermo era “la única persona en el mundo capaz de fumar bajo el agua sin ni siquiera mojarse”.

Con el Observatorio de Medios de CINCO, esos tiempos quedaron atrás pues ahora Rothschuh terminó empapado hasta los tuétanos. Sus observaciones críticas sobre los cambios ocurridos en la política informativa y editorial de El Nuevo Diario, tras la salida de sus directores Danilo Aguirre y Francisco Chamorro, no fueron recibidas con tolerancia por sus destinatarios y desataron una fuerte polémica, al extremo que, como se consigna en este libro, la columna semanal del Observatorio de Medios y los propios artículos y ensayos de Rothschuh dejaron de publicarse en ese medio. Algunos han objetado el tono incisivo y a veces mordaz de las columnas de Rothschuh, pero cuando se promueve la rendición de cuentas de los medios es preferible pecar por exceso que por benevolencia. Las audiencias están en franca desventaja y necesitan de una gestión beligerante para hacerse escuchar y promover el debate público sobre los medios. En el balance final del 2011 queda como saldo positivo la consolidación del Observatorio de Medios de CINCO, como una institución creíble, altamente profesional y sobre todo independiente de los medios y del gobierno, comprometida únicamente con el público.

Bastaría consignar únicamente este logro palpable para justificar la trascendencia de este libro, pero sería injusto reducirlo a ese tema. ***Puntos sobre las íes*** también aborda otros aspectos que han sido recurrentes en la obra de Rothschuh como investigador de la comunicación y que poco a poco empiezan a formar parte de la agenda nacional en torno a la libertad de expresión. Me refiero a la demanda de aplicación de la Ley de Acceso a la Información Pública; al abuso que comete

Telcor para imponer las cadenas presidenciales de radio y televisión; a la urgente necesidad de crear una nueva ley de telecomunicaciones, no solo para modernizar el sistema sino también para terminar con la discrecionalidad y la falta de seguridad jurídica que impera en la asignación de las frecuencias radioeléctricas; y a la demanda de autorregulación ética de los medios, para que no le sigan dando pretextos a los políticos que quieren venir a regularlos con una agenda política autoritaria.

Hay que celebrar, a propósito de la crítica implacable que ha promovido Rothschuh contra esa degeneración del periodismo que es la nota roja, resucitada ahora en Crónica TN 8 y su bochornosa competencia con Acción 10, el empoderamiento creciente de las audiencias que empiezan a tomarse las redes sociales para protestar y demandar el respeto que se merecen. La semilla sembrada durante muchos años finalmente está dando frutos. Y por el lado propositivo, este es un libro que enaltece lo mejor del periodismo nacional incentivando las buenas prácticas del periodismo investigativo que, a contrapelo del pertinaz bloqueo que imponen las fuentes oficiales, continúa arrojando luz en medio de la oscuridad y aportándole al país el prestigio de importantes premios internacionales que han sido ganados por jóvenes periodistas.

Como en casi todos los libros de Rothschuh, este también es un libro sobre libros, en el que el autor, conocido también como lector voraz, sigue ejerciendo la docencia al indicarle a las nuevas generaciones de periodistas el camino de la lectura para completar su formación. Y de paso, el sociólogo de la comunicación se desdobra en uno de los oficios que mejor domina: el de cronista y crítico literario, sin ocultar nunca su predilección por el Nobel Mario Vargas Llosa, a quien le dedica al menos tres capítulos en ***Puntos sobre las íes***. Que no les quepa la menor duda, mientras Vargas Llosa siga publicando novelas y ensayos, Rothschuh encontrará siempre la excusa perfecta para escribir un nuevo libro sobre medios de comunicación, ofreciéndonos como postre la celebración de la buena literatura.

**Palabras leídas durante la presentación del libro Puntos sobre las íes en la Librería Literato, Managua 26 de septiembre 2012*